

ante el país, se han tornado en la más halagüeña realidad».

«Debo igualmente manifestar en nombre de mis comprovincianos, agregaba, nuestra gratitud al ilustre ciudadano don Domingo Faustino Sarmiento, bajo cuya administración se inició esta obra. Él empezó lo que vos habeis concluido en medio de la crisis y de la falta de recursos, uniendo vuestros dos nombres en este gran hecho, como están unidos en todas las instituciones que han desenvuelto y mejorado la educación del pueblo. He aquí por qué la Presidencia de uno vino después que la del otro, como dos hechos naturales que se explican por sí mismos y se complementan. Terminó manifestando a V. E. que el pueblo tucumano os saluda por mi intermedio, no sólo porque mira en V. E. el digno hijo del noble mártir que se sacrificó heroicamente por la libertad, sino muy principalmente al primer Magistrado de la Nación a quien Dios ha concedido, en medio de las dificultades

de su gobierno, presentar a la tierra de su nacimiento el elemento más poderoso de su futura grandeza».

En realidad, el discurso que había pronunciado el Presidente de la República en Tucumán tenía un significado profundamente nacional. Pronunciábalo frente al gran Sarmiento, que en su vejez gloriosa iba a compartir también el reconocimiento justiciero de la historia. Y es que la obra de los hombres en las funciones públicas tiene una enseñanza de reveladora utilidad social. Sirve para demostrar los valores supremos de la aptitud humana en la noble intención del pensamiento y la recta afirmación de la conducta. El caso de Avellaneda, realizando en medio de las adversidades políticas los grandes problemas de gobierno, era una admirable lección de moral cívica. La juventud debe meditar el aleccionador ejemplo de su palabras fecundas, recordando que el verdadero ideal del Estado es una ejecutoria de honradas virtudes ciudadanas.

Julio Aramburu

Bucólicas virgilianas

= En la traducción de FRANCISCO DE P. HERRASTI, Prof. de Lengua y Literatura Latinas en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México. =

Décima bucólica

(Véanse las bucólicas 1.^a, 3.^a, 4.^a y 6.^a, en el tomo pasado)

Ocasión del poema

C. Cornelio Galo, caballero romano, nacido en Fréjus, Forum Iulii, 70 años A. C., amó ardientemente a Volumnia, una liberta de Volumnio Eutrappelo, llamada Cytheris en el mundo. Había sido antes amiga de M. Antonio y de otros; y ahora se ha ido a las Galias y al Rin con la expedición de Agripa, y siguiendo a un soldado incorporado en ella; y dejando abandonado a Galo que ha quedado bajo Octaviano defendiendo las costas de Italia contra los ataques de Sexto Pompeyo. Volumnia es llamada Licoris en la bucólica. El tiempo de ésta es pues el invierno de 38 años A. C. o el principio de la primavera siguiente, como se saca de los versos 23, 46 y siguientes.

Galo fué un distinguido orador, poeta y político. Escribió cuatro libros de elegías, que llamó Amores, muy elogiadas de Ovidio, quien consideraba a Galo el primer poeta elegíaco de Roma. Dichas obras se han perdido, y no queda de ellas sino el fragmento conservado en De Fluminibus de Vibius Equester. Galo fué condiscípulo bajo Sirón de Virgilio y de Varo. Además tradujo en latín al poeta griego Euforión de Calcis, como se alude en el verso 50. Ya en su vida pública los triunviros lo nombraron para coleccionar fondos entre las villas transpadanas que no eran repartidas; y en dicha época Galo atacó a Alfenio Varo en un discurso reprochándole repartimientos inicuos del territorio mantuano, por lo cual ya merecía la buena voluntad de Virgilio, además de la amistad antigua. Galo fué partidario de Octaviano; y éste lo hizo prefecto de Egipto; pero su manejo aquí lo hizo caer en desgracia del príncipe, y así fué condenado al destierro, y después se suicidó, en 26 años

A. C. Los escritos principales sobre Galo son C. Voelker de C. Galli Vita et Scriptis, 1840; y A. Nicolás, De la Vie et des Ouvrages de C. Gallus, 1851.

Materia del poema

Virgilio mismo, en hábito de cabrero, está sentado bajo un enebro al atardecer de un día de invierno o de principios de primavera; y mientras teje una canastilla y sus cabras pacen, relata los amores desgraciados de Galo por Licoris. Virgilio ha presenciado la escena que relata. Galo yace sentado en los montes de la Arcadia, bajo una roca; pero al propio tiempo aparece ser un soldado en campaña en Italia, y también pastor de ovejas. Virgilio comienza diciendo que ha pensado dar término a su poesía bucólica; e invoca a la fuente de Aretusa, la famosa fuente de Sicilia, ahora que va a decirle a Galo sus últimos versos, que también quiere que lea Licoris. Y agrega que las selvas lo oirán mientras sus cabras pacen. Se convierte Virgilio a las Musas, y les pregunta que dónde estaban cuando Galo perecía de amor, ya que los lauros, los tamariscos, el Ménalo, el Liceo, las ovejas, los pastores, los porqueros, Menalcas, todos lo lloraron y consolaban de su amor; y también Silvano, Pan y Apolo. Todos estos le hablan a Galo diciéndole que de dónde le ha venido semejante pasión, y que porqué extrema así su dolor cuando Licoris se ha ido con otro por nieves y campamentos; y que si le pondrá término a su pena, ya que el Amor no sabe de piedad. Galo les responde a los pastores que siquiera cantarán ellos sus amores, y que cuánto descansarán sus huesos entonces; y que ojalá fuera él uno de ellos, y tuviera

las consolaciones amorosas de la pastora; y entre veneros, prados y bosques muriera de viejo junto con Licoris. Pero que la afición guerrera le detiene entre las armas, mientras Licoris se va por los nevados Alpes al Rin. Prosigue diciendo que se irá con ellos, y que cantará poesía pastoril; y que ha decidido sufrir mejor sus amores en los bosques, y escribirlos en los árboles, que crecerán con ellos; y que recorrerá el Ménalo entre ninfas, cazando jabalíes y rodeando de perros las cañadas a despecho del invierno. Exclama que ya se mira ir por peñas y bosques, y disparar flechas, como si esto fuera remedio para su locura, o que las penas de los hombres supieran ablandar al Amor. Entonces Galo se corrige diciendo que no; que ya ni las dríadas, ni los versos mismos le complacen; que al contrario se irá del campo, pues sus males son incapaces de hacer cambiar al Amor, ni aunque soportara los más duros fríos o los calores más fuertes. El Amor vence todo, exclama; y él se da por vencido. Aquí Virgilio concluye su narración diciendo que baste lo que ha cantado sentado y tejiendo canastillas; que las Musas le recomendarán y engrandecerán a Galo sus versos, a quien ama más y más. Y se alza de la sombra, mala para el canto, dice él; y para los frutos. Y arrea sus cabras a casa, pues ya se alza la estrella de la noche.

La escena de la composición es arcadia.

En cuanto a la invocación de Aretusa baste decir que era la fuente principal de Siracusa, la patria de Teócrito; fuente convencionalmente pastoril por tanto. El deseo que Virgilio le expresa de que sus aguas no se amarguen cuando fluya bajo las ondas sicánias alude a la fábula de que Alfeo, un río de la Elide, amaba a Aretusa, y la persiguió bajo el mar hasta Sicilia, alcanzándola en la isla de Ortigia, el asiento del famoso puerto de Siracusa. Parece que en la antigüedad se creyó que había una comunicación submarina entre el río y la fuente. Virgilio pues, expresa su deseo de que Aretusa, cuando pase bajo la mar a la Elide a visitar a Alfeo, no mezcle sus aguas dulces con las saladas del mar; o bien supone que la referida huida de Aretusa es todavía actual o permanente. Fluctus sicánios son pues, los mares de Sicilia; llamados así de que los sicani fueron un antiguo pueblo de Italia que emigró de aquí a Sicilia. Doris es la mujer de Nereo y madre de las Nereides; y aquí por tanto personifica al mar. Las puelleae Naidas del verso 10 son las ninfas; y su mención es imitada de Teócrito, I, 66 y siguientes, en cuyo lugar la referencia a ellas es natural, pues que Dafnis estaba casado con una ninfa. Aquí en Virgilio las Náyades hacen veces de Musas; y consiguientemente el Parnaso, el Pindo y Aganipe son nombrados en relación con ellas; las dos primeras, montañas famosas de la Tesalia, y supuestos domicilios de las Musas; la tercera, una fuente al pie de Helicón en la Beocia, y también consagrada a ellas. El Ménalo que llora a Galo ya vimos en la bucólica 8.^a que es una montaña de la Arcadia, morada predilecta de Pan; y asimismo el Liceo, como se alude en la Geórgica 1.^a, 16. Adonis, mencionado poco después, era un muchacho cazador y pastor de quien se enamoró Afrodita. Un jabalí lo mató; y ya en los infiernos le inspiró a Proserpina pasión. Júpiter por tanto mandó que Adonis pasara